

instante, y si huviera durado, creo me huviera quitado la vida. Tanta es la Soberanía de tu Magestad infinita, que si no la ocultaras tanto, no nos atrevieramos à llegar à ti, y assi sabia, y amorosamente dispusiste el disfraz; però aunque te nos escondes, te nos descubre la fé, y la debemos avivar para recibirte.

La medida que quiere mi Señor que tomemos, es, que assi como su Magestad se nos dà todo en este Venerable, y Santissimo Sacramento, assi nos hemos de dàr todos enteramente à el Señor, sin reserva de cosa alguna. Aquí se debe cumplir: *Mi amado para mi, y yo para el*, y es debida correspondencia, aunque muy desigual, pues que tiene que ver darse Dios à la criatura, con que la criatura se dà à Dios? Però Dios dà como Dios, y se contenta con que le demos lo que somos, y podemos. Este es el mejor modo de darle gracias por un beneficio tan grande, darle el alma, no amando, entendiendo, ni acordandose, sino de su Magestad. Que bien se compadece, aunque andemos en muchas ocupaciones, y negocios, antes vá mejor en ellos, dandole el corazon, para que en el more, y para esto vaciarlo de todos los afectos terrenos. Darle los sentidos, usando de ellos virtuosamente; darle nuestras manos, haciendo todas las cosas por su amor; darle los pies, andando por los caminos que nos dexó señalados. Que lindo hacimiento de gracias, y es el que su Magestad quiere, y aunque esto no se haga de una vez por nuestra flaqueza; però debemos cuidar de que cada vez que recibimos à su Divina Magestad se vaya perfeccionando la entrega, y pedirselo à su Magestad, que nos ayude, y dé gracia para hacerlo con la perfeccion que quiere. En la dulce, y regalada Plática, que hizo el Señor à sus Discipulos, y en ellos à todos, debemos tomar las medidas para la paz, que tan

tan encomendada nos dexò, por el amor con que ordenó que nos amaramos. En esto conocerá el Mundo, que sois mis Discipulos, si os amareis unos à otros, si permanecieredes en mi, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisieredes pedir, se os concederá. Que promessa esta de nuestro amado, y amante Señor! Que siendo tantos los bienes que se consiguen permaneciendo en su Magestad, y sus palabras en nosotros, añada à estos indecibles bienes el cumplimiento de todo lo que quisiéremos pedir. Bendito sea, Señor mio, tanto amor, y finezas. Ojalà, y supieramos lograrlo. Nos quiso dàr su Magestad en esta promessa remedio para todas nuestras necesidades, pidiendolo al Padre Eterno por su Hijo, y en su Nombre. O infinita charidad de nuestro Redemptor, que tambien nos enseñó à pedir, y el modo de conseguir lo que pedimos, para poner en su Magestad toda nuestra confianza, y quitarla de las criaturas!

CAPITULO X.

Medidas por los primeros Passos de la Passion.

EN la Oracion del Huerto, antes de entrar en ella, descubrió à sus tres amados Discipulos su tristeza, enseñando, que no por ella hemos de dexar la Oracion, y Exercicios Santos, sino antes procurarlos hacer con mas cuidado. En esta Oracion nos diò exemplo, y enseñó el retiro, y soledad para tenerla, la postura reverente, y humilde, y la total resignacion. Padeció en ella grandes congojas, como lo testificó el copioso sudor de Sangre, y no por esto cesó

so de hacerla, sino que se detuvo orando prolixamente. Por todas estas medidas hemos de regular nuestra Oracion, y sin duda agrada a el Señor, que así nos la enseñó a hacer. Por tres veces dexó su Magestad el lugar en que oraba a su Padre para despertar a sus Discipulos, y darles importantes avisos: *Velad, y orad, porque no entreis en tentacion*, en que a todos nos avisa, que el velar, y orar, nos libra de la tentacion. *El espíritu está prompto, pero la carne enferma*. No nos hemos de descuidar por sentir promptitud para el bien obrar, porque la carne enferma se valdrá de la ocasion, que le damos, y nos dará un assalto, y así conviene siempre estar velando, y orando. En estas tres veces, que el Señor dexó la Oracion por acudir a despertar los Discipulos, dió exemplo de que se debe dexar la Oracion, contemplacion, y retiro, por socorrer a los necesitados, despertandolos del sueño del pecado, y amonestandolos a la enmienda. Enseñó tambien, que este negocio consta tambien de Oracion, ruegos, y peticiones a Dios, que suele obrar mas la Oracion humilde, y fervorosa, que la amonestacion, porque Dios poderosamente mueve los corazones, y los ablanda por la Oracion de quien se lo pide. Así lo entendí, y que para emprender las cosas del servicio de Dios, debemos primero presentarlas a su Magestad por medio de la Oracion, para que las encamine segun su Santa Voluntad, y no segun nuestro deseo. *Todas las cosas te son posibles Padre, passe de mi este caliz, pero no se haga como Yo quiero, sino como tú*. Y así fué, que no se hizo como el Hijo lo pedía, sino como el Padre lo tenía determinado, y no por esso desmayó el Hijo Santísimo, y Obedientísimo, sino que con grande animo, y esfuerzo, salió a el encuentro a sus enemigos. Muchas veces nos sucede estar muy fervorosos

para

para hacer alguna buena obra, y porque en algo no se hace como la deseabamos, nos resfriamos, y ni hacemos la obra, y demás a mas nos inquietamos, turbamos, y aun nos impacientamos. Si nos midieramos por lo que nos enseñó nuestro Divino Maestro, no nos sucediera mal, pues estuvieramos tan rendidos a la voluntad de Dios, y sus disposiciones, que lo hicieramos como determinara su Magestad Divina.

Salió JESUS nuestra salud, y vida a el encuentro a sus enemigos, y el mas cruel, y tyrano le dá el osculo, y lo saluda para entregarle con esta alevosía, más el Señor le responde: *Amigo, a que veniste*; porque si es a entregarme a mis enemigos para que me den la muerte, Yo de voluntad me entrego a ella, y te he estado esperando, y ya sabes, que salgo a recibir a los que me la han de dar. Dixole *Amigo*, para enseñarnos, que en quanto es de nuestra parte hemos de tener por amigos a nuestros enemigos, y así los hemos de tratar con benevolencia, y muestras de amistad. Preguntó JESUS a los que venian a prenderle, y les dice: *A quien buscáis?* Esto es: No sabéis a quien buscáis, como era verdad que no lo sabian, porque buscaban como malhechor, y digno de muerte al Santo de los Santos, y vida, y resurreccion nuestra. Ellos respondieron a su Magestad, que a JESUS Nazareno. Dixoles: Yo soy, Yo soy JESUS Nazareno, y juntamente soy el que soy, soy Dios verdadero, soy Juez de vivos, y muertos, y soy JESUS Nazareno, porque junto con ser Dios soy Hombre verdadero, para poder morir por los hombres, y dar a mi Padre satisfaccion por ellos. No entendieron esta respuesta; pero la virtud, y potencia de esta palabra dió con todos en tierra, y si huvieran querido entenderla, bastaba el efecto que sintieron para conocerla, y le huvieran bus-

cado como debian buscarle, para recibir de su Magestad la vida eterna, no para darle la muerte. Yá digo que no entendieron la respuesta del Señor de los Santos, y Rey Supremo; pero quiere su Magestad, que nosotros la entendamos, y quando le veamos padeciendo, hagamos cuenta que le oímos decir: Yo soy vuestro Dios infinito. Yo soy el que tanto os amè, que me humanè para padecer. Yo soy el que con esta Sangre os rescaté, os lavè con estos tormentos, os ganè, y quitè vuestras pasiones. Yo soy el que por medio de mi Pasion os abrí el Cielo, que estaba por la culpa cerrado. Yo soy vuestro Redemptor. Yo soy vuestro Padre, Maestro, Camino, Luz, y Vida. Buscadme de esta manera, y hallareis la vida eterna. El que así oyere esta palabra: *Yo soy*, experimentará en sí la virtud divina, y su eficacia, y se levantará por amor, y gracia á mucha perfeccion. Señor, y Dios mio, no permitas que por salir estas palabras por canal tan inmunda, pierdan. Dá, Señor, á experimentar, y á sentir el fuego de charidad que en sí tienen, que al presente abraza mi alma, y está deshaciendo mi corazón. Pon, Señor, testigos de esto, para que se les dé credito, y crean á ti, que eres el que lo dices, y quieres hacer muchos bienes á los que se quisieren aprovechar. Todas las palabras de nuestro Señor Jesu-Christo tienen vida en sí para quien las oye, y las guarda, y todas salian de su divina boca con incomparable fuego de charidad; pero las que habló al tiempo de su partida, mostrò en ellas mas su ardimiento, y amor. Gozemonos de este fuego tan apetecible, deseable, é inestimable. Tambien hemos de imitar á nuestro Soberano Maestro en esta palabra: *Yo soy*, quando vieremos cerca á nuestros enemigos por la tentacion, hemos de decirles: A quien buscáis? Porque yo soy
Christo.

Christiano, yo soy Discipulo de mi Señor Jesu-Christo, y no he de consentir en lo que es contrario á la Ley, y Doctrina, y esta respuesta que hemos de unir con la de nuestro Capitan, será armas poderosas para hacer retroceder á nuestros enemigos, y daremos con ellos en tierra. En la segunda vez dixo el Señor: *Tá os he dicho, que Yo soy, y si á mi me buscáis, dexad ir á los que están conmigo.* Fuè decirles: Esta obra de redimir á los hombres, está cometida á mi por mi Padre, no tiene en ella parte el hombre puro, sino Yo, que soy Hombre, y Dios, y no tengo necesidad de ayuda de ninguno. Yo soy el que solo puedo, y quiero redimir á los hombres. Escrito está, que el Pastor fuè el herido. Entregóse el manso Cordero á los lobos, y le cargaron de prisiones; inclinó su benditissimo cuello para recibir nuestro yugo, que era tan pessado, que á todos tenía agoviados hasta el Infierno, y no hubo otro remedio, que cargarlo el fortissimo, quitandolo á nosotros, y dandonos el suyo suave. O amor infinito de nuestro amantissimo Redemptor! Dexò atar sus delicadas, y Santissimas Manos, para quitarnos de las nuestras las ligaduras tan duras, y apretadas, que no se podian mover. Hemos de corresponder á nuestro dulce amado con abrazar apretadamente el yugo de su Santa Ley, y guardarla con mucho amor, y mas, que tenemos segura su ayuda poderosa. Hemos de tener promptitud para el bien obrar, pues yá tenemos libres las manos. Quando sintieremos repugnancia para las buenas obras, pongamos los ojos en las manos atadas de nuestro Salvador, y mirémos en ellas las prisiones que quitò de las nuestras, y pidamosle nos de gracia para hacer obras meritorias en virtud de su Santissima Pasion, y Muerte. Presentado nuestro Divino Redemptor, aprisio.

sonado, y encadenado, como si fuera malhechor, ante Anás, y Caiphás, fué juzgado, y Anás le examina de su Doctrina, y Discipulos. De estos no responde el Señor, porque aun eran imperfectos; pero de su Doctrina Santísima, y perfectísima, si, y le dice: *Yo no hablé en oculto, sino en publico*, que me preguntas, pregunta á los que me oyeron, que ellos te lo dirán. Fué decítle: Yo enseñé á todos, y hablé en publico para bien, y remedio suyo, y así no hablé en lo oculto. Debieras aver oído tan alta Doctrina para aprovecharte de ella, y me la preguntas ahora para calumniarla? No mereces oír la de mi boca; pero preguntala á los que la oyeron con sana intencion, que ellos te dirán los provechos que sintieron. Costó á nuestro amado JESUS tan justa, y santa respuesta una cruelísima bofetada, que le hirió, y afrentó, de la que se quejó, diciendo: *Si mal hablé, dá testimonio del mal, y si bien, por qué me heriste?* Las medidas que entendí hemos de tomar de este passo, son: Examinarnos si guardamos la Doctrina de nuestro Señor, y Maestro, si hacemos digno aprecio de ella, si nos aprovechamos, si están arraigadas en nuestras almas las palabras divinas, procurando oír las con humildad, y deseo de coger fruto de tan santa semilla. No sea que demos ocasion al Señor de que nos diga: Si mi Doctrina es tan Santa, y provechosa, por qué no la guardas? Por qué no la estimas, y amas? Y si no la sabemos, y por esso no la ponemos por obra, tambien nos puede decir: Yo no la hablé en oculto, sino en publico, por qué no la oíste? Obligacion tenias de oír la, saberla, y executarla. Tantos Sermones, tantos Libros, por qué no acudiste á ellos, dexando las pláticas ociosas, los vanos entretenimientos, y los Libros profanos. No tendremos disculpa que dar de la ignorancia. Entendí mas, que estaba todo el

linage humano juzgado por Dios por indigno de su amistad, y gracia, y por esto sumamente afrentado, y nuestro Soberano Redemptor quiso ser juzgado de los malos, y afrentado, para librarnos de tanta afrenta, y bolvernos á la amistad, y gracia de Dios, que teniamos perdida.

Dexóse nuestro Señor juzgar del blasfemo Caiphás, y que con tanta temeridad, y arrogancia, le conjura por Dios vivo, que dixera si él era Christo. Respondióle su Magestad: *Tú dices que Yo soy*, y de verdad te digo, que verás á el Hijo del hombre sentado á la diestra de Dios, y venir en las nubes del Cielo. Entendí que fué decítle: Tú lo dices, y tenias obligacion de saberlo; pero si te haces desentendido de que Yo soy Christo Hijo de Dios vivo, porque ahora conviene ocultar mi poder para obrar la Redempcion, y no quieres por tu soberbia conocerme, porque me ves como Cordero manso atado, y callando á los testimonios falsos, como de mi lo dexaron escrito los Prophetas, no podrás resistirme quando me verás venir con gran Poder, y Magestad en las nubes del Cielo á juzgar, entonces conocerás quien es el Hijo del hombre, que ahora tienes en tu presencia como Reo. Grande será entonces la confusion de este miserable atrevido; pero (ay dolor!) que no será menos, segun entendí la de algunos Christianos, que porque ahora el Señor calla, y disimula, esperando su conversion, le ofenden atrevidamente, como si no huviera Dios, que premia á los Justos, y castiga á los malos; como si no se huviera hecho Dios Hombre, y redimidos, no atienden á esta deuda, ni se aprovechan de su venida; pero no se podrán librar de su Juicio en la venida á juzgar vivos, y muertos, entonces verán quanta fué su ceguedad, y que voluntaria. No permita Dios que desprecie;

ciemos, y no conozcamos el tiempo de nuestra visita-
cion, sino que nos aprovechemos de su primera veni-
da, para que le acompañemos en la segunda á su diez-
ta mano. Esta es la medida que quieres tomemos en
este passo, no hacernos desentidos quando nos visitas
con santas inspiraciones, que atendamos á tus obras pa-
ra imitarlas, aprovechandonos de tu Doctrina, de tus
santas inspiraciones, y de tu Sacratissima Passion. No
preguntemos sin tiempo si tú eres Christo, sino que
desde ahora procuremos saberlo, y confessarlo con
obras de fiel, y buen Christiano.

De la negacion de San Pedro hemos de sacar
un justo temor de que nos puede suceder lo mismo, y
estar siempre clamando á Dios, y esperando en su Ma-
gestad, poniendo toda nuestra confianza en su socorro,
y ayuda. Mas que mas fervorosos nos veamos, debe-
mos temer nuestra flaqueza. Fervoroso era San Pedro
amante de nuestro Divino Maestro, avia hecho gran-
des propositos, empezó á defender á su Maestro con
mucha valentia, y con todo, cayó, y negó á su Maes-
tro por temor. Pues que podremos nosotros esperar de
nosotros? Debemos temer, porque no sabemos si me-
receremos que Dios nos mire, como miró á S. Pedro,
de cuya visita le vino el remedio, la contricion, y la-
grymas por su pecado.

En las injurias que hicieron á nuestro Señor
Jesu Christo aquella dolorosa noche, vendando sus ojos
para herirle, y maltratarle con bofetadas su hermosis-
simo Rostro, encerrando á el Criador de Cielo, y tier-
ra en un inmundo, asqueroso, y fetido aposentillo, que
estaba debajo de la tierra, entendi debiamos, en lo pri-
mero, obrar todas las cosas con la atencion, y mira-
miento de que Dios nos mira. Qué lexos estaríamos
de cometer culpa si anduviéramos en su presencia, y

conociendo, que sus ojos están sobre nosotros! Algu-
nas veces obramos como los Judios, que cubrían los
ojos á Dios con un indigno velo: assi cubrimos la mal-
dad, con indignos velos, valiendonos de pretextos, que
delante de Dios no valen. Esto hemos de mirar mu-
cho. En lo segundo, vér que si fué cosa tan indignis-
sima encerrar á JESUS en un lugar tan inmundo, pro-
curémos quanto nos sea posible, que quando le reci-
bieremos en el Venerable, y Divino Sacramento del
Altar, esté nuestra alma, y corazon muy aseado, lim-
pio, y adornado, que nuestro corazon no esté debajo
de la tierra, sino levantado á el Cielo por afecto, y
amor. Assi desagraviaremos á nuestro Maestro, y Re-
demptor, tomando aqui las medidas á el contrario de
lo que los Judios hicieron con su Magestad por ator-
mentarlo, y deshonorarlo, nosotros por regalarlo como
á nuestro Padre, y Esposo, y por honrarlo como á
nuestro Dios, y Señor. En toda su Santissima Passion
nos dió exemplo de paciencia, sufrimiento, silencio,
humildad, &c. Debemos imitar estas virtudes segun
los tiempos, y ocasiones que se nos ofrecen, trayendo
á la memoria el exemplo de nuestro Soberano Maes-
tro, y experimentaremos un fruto dulcissimo, y sua-
vissimo. Con un poco de trabajo, y cuidado al prin-
cipio, vendremos á conseguir habito, que yá se sabe
que todo se hace difícil, y promptamente por quedar
vencida la dificultad.

Presentado nuestro mansísimo Cordero á Pi-
latos, y acusado en su presencia, calla, y no habla pa-
labra; pero examinado por el Juez, de si era Rey, y
de lo que avia hecho, le responde: *Mi Reyno no es de
este mundo.* Aqui entendi, como todos los que se pre-
cian de Discipulos de JESUS, han de huir de reynar
en este Mundo, para reynar con su Señor, y Maestro

su Reyno proprio. No hemos de rendir vasallage à el Mundo, porque no tiene en el Reyno nuestro Rey, antes hemos de tener à el Mundo por siervo, sufriendo, y sirviendonos de sus molestias para mas imitar, y seguir à nuestro Rey, que le diò el Mundo tal maltratamiento. Y mientras mas nos maltratare, mayor ha de ser nuestro gozo, para que si el riere, burlandose de nosotros, y mofandonos, haciendonos derramar lagrymas, estamos bien, y demos gracias à Dios, que tal merced nos hace. Dixo Pilatos à el Señor: *Luego tú eres Rey.* Respondele su Magestad: *Tú lo dices, que Yo soy Rey?* Rey era, es, y será de un Reyno, que no tiene fin. Prosigue el Señor, y le dice: *Yo nací, y vine à este Mundo para dar testimonio de la verdad.* Preguntale Pilatos; pero como no merecia respuesta, ni avia de entenderla, se levanta sin esperarla. Oigamosla todos los Christianos, que nos importará mucho para medirnos por ella, amandola, y siguiendola. Yà su Magestad avia dicho: *Yo soy verdad,* porque solo Dios es verdad. Todo lo criado, como es, puede no ser, y así es mentira. David dice, que todo hombre es mentira, tan presto como es, dexa de ser, oy es el hombre, y mañana no parece, tan presto está alegre como triste, yà devoto, yà indevoto, en fin, todo es mentira. Con que solo Dios es verdad, y sus palabras son verdaderas, y solo Jesu-Christo pudo dar testimonio de la verdad, y en todo su Santo Evangelio se contiene, y halla la verdad. En el oïremos, que no se puede servir à dos Señores, que mas facil entrará un Camello por el ojo de una aguja, que un rico por la puerra del Cielo; que el que no se hiciere como el parvulo, no entrará en el Reyno de los Cielos; que el que quisiere ser perfecto, venda todo lo que posee, lo dé à los pobres, y le siga; que el que quisiere seguirle, to-

me

me su Cruz, se niegue à sí mismo, y valla en poz de su Magestad; que el que no renunciare Padre, Madre, y todo quanto tiene, y à sí mismo, no puede ser su Discipulo; que el que amare alguna cosa mas que à su Magestad, no es digno, ni merece à Dios: *Non est me dignus;* el que quisiere ser mayor en el Reyno de Dios, hagase aqui el menor; el que se exalta será humillado, el que se humilla será exaltado, &c. Esta verdad amada, rumiada, y guardada, será una medida grande, provechosa, y nos coronará en la gloria. O si fuéramos del vando de la verdad, para que la oyéramos, la inquiriéramos, y supiéramos! Ojalá, y solo Pilatos la preguntara, y quedara en ayunas de ella; pero no falta quien ignore la verdad, y no procura oirla, y saberla. Dios nos la imprima en nuestras almas por su dulce amor, y por lo que ama la verdad, pues por darla à conocer dice, que nació, y vino à este Mundo.

Fuè el Señor remitido à Herodes, y este se burló de su Magestad Divina, y le hizo vestir por escarnio una tunica blanca por señal de que estaba fatico. Aqui entendí, que debemos despreciar à el Mundo, y no hacer caso de sus dichos, ni hechos, pues juzga sin pefso. Tuvo por locura la Sabiduria Eterna, la que nunca entiende, ni alcanza, porque la esconde de su prudencia, y sabiduria terrena el Padre Eterno. No hemos de contemporizar con el, y debemos tener gozo quando nos desprecia, acordandonos, como lo dixo el Señor à sus Discipulos, que primero aborreció à el Señor de Cielo, y tierra; y si nos aborrece, señal es, que no somos del Mundo, y quedamos en reputacion de Discipulos de JESUS. Herodes, y los suyos pensaron afrentar à Jesu-Christo nuestro Señor con aquella vestidura, y fuè testimonio de su Innocencia. Así pasfa à los Justos, que las afrentas que el Mundo les ha-

Qq 2

ce,